

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y SU SIGNIFICADO EN EL MUNDO DE HOY(*) (561)

Nota

JOSE BLANCO AMOR

En primer lugar hay que preguntarse qué era España en 1492. España no era una gran potencia, ni una nación poderosa por sus riquezas, ni un país psicológicamente preparado para la gran aventura que le reservaba el destino. Era - eso sí - una poderosa voluntad en marcha orientada por una mujer.

Los Reyes Católicos estaban en el poder desde 1474. La guerra de Granada se había financiado con préstamos de judíos, entre ellos Abraham Señor y otros no menos renombrados, pero Fernando o Isabel sabían que ese sistema no respondía a la realidad social que ellos estaban creando a toda prisa. Los reyes ya podían prescindir de esta

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

ayuda, indispensable para sus proyectos hasta la toma de Granada. Ahora empezaban a mirar con indiferencia a quienes se acercaban a ellos para prestarles dinero y sacar grandes ventajas políticas de esa situación. Lentamente iban encontrando la forma de no hipotecar el futuro político a las necesidades del presente. Isabel era una personalidad realmente excepcional. Cabalgaba como los hombres, juzgaba a los hombres y se mostraba ante ellos sin afeites en el rostro. Este es el máximo elogio que le hacen los hombres, pero en realidad merece todos los elogios porque tenía talento. Su diligente mano había encontrado la forma de sacar dinero de donde lo hubiera, pero sin comprometer el proceso político - social en que estaba empeñada con su marido.

Todo lo condicionaba al mismo fin: hacer la unidad de España. En su bellísima obra España Virgen, Waldo Frank asegura que Isabel oía voces que le decían constantemente: "Hágase España", "Hágase España". En aquel momento hacer la unidad de España quería decir lo siguiente: hacer de todas las Españas y de todas las voluntades de cada uno de los españoles una sola voluntad, una sola España, soldar todas las regiones en torno de una cabeza y comenzar a marchar con ritmo seguro por el camino de los grandes hechos históricos. Es fundamental conocer el carácter de la reina y su idea de la unidad de España para comprender las motivaciones que determinaron el Descubrimiento.

Castilla era una región débil todavía que buscaba robustecer su posición frente a las demás regiones con exacciones compulsivas a los nobles orgullosos y levantiscos y a los capitalistas poderosos de la época. Los nobles y los señores feudales, que defendían sus intereses con las armas en la mano, fueron dominados poco a poco por la reina a lo largo y a lo ancho de la península, hasta quedar sola frente a Granada. Despojó a los nobles rebeldes de sus prerrogativas y obligó a los terratenientes a repartir sus posesiones entre los campesinos. Para estructurar un Estado poderoso en su época, Isabel comenzó por crear para los españoles una cadena de aventuras "nunca soñadas hasta entonces" - dice el historiador alemán Wittlin -, quien agrega: "Ella habría de amalgamar en españoles a los andaluces, castellanos, gallegos, aragoneses, con los caballeros rebeldes, los hidalgos orgullosos y los campesinos nómades, y con todos ellos formaría una nación, la primera nación unida de la historia moderna".

Al concluir el reinado de Isabel y Fernando, el prestigio de España estaba en el mundo por encima de toda ponderación. Cuando su nieto Carlos V la sucedió en el trono, el geógrafo alemán Wechsel le hizo la siguiente alegoría de Europa: Francia e Italia eran los brazos; Alemania el pecho; Turquía y Rusia las piernas, y España la cabeza.

No podemos negar que ésta es una imagen grandiosa del Estado español, pero tampoco podemos ignorar que para conquistar esta grandeza y para sostenerla, el pueblo español fue sometido a una incesante sangría que determinó su decadencia, su ruina económica y su apatía moral. En el momento de dar término a la Reconquista,

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

España tenía veinte millones de habitantes. Dos siglos después tenía sólo diez millones. El resto había sido devorado por América y por las guerras permanentes en Europa, sin mencionar el natural crecimiento vegetativo que seguramente tendría alguna significación numérica.

El español sin futuro, sin una fe demasiado firme en su porvenir, inició entonces una forma de evasión que le permitiera vivir utilizando como armas toda la gama de artificios no admitidos por las leyes y que exigían una fértil imaginación: la picardía popular. Del no cumplimiento de las leyes del Estado y muchas veces de la burla de la moral corriente, nació la picaresca, una forma de evasión mediante los recursos de la literatura, y con esta evasión nos dejaron sus autores la otra cara del poder y de la grandeza de la Monarquía de los Austrias. Para vivir el español sin destino oficial en los planes estatales tenía que mentir, y para mentir utilizó el vehículo literario, primero en forma anónima y después a cara descubierta. Así nació la picaresca. Como todos sabemos, El Lazarillo de Tormes es anónimo. Lázaro pasa por muchas manos como servidor leal y escrupuloso primero y como pícaro y mentiroso después: es la lección que le da la vida. Finalmente entra al servicio de un hidalgo que habla ampulosamente de todo lo que no tiene. Como es hidalgo, no puede trabajar; como no trabaja, no puede comer; como no come, habla de grandes festines y de sabrosos manjares para demostrar que sigue siendo hidalgo. Después de la hora del almuerzo, cuando ya la - digestión debiera andar por el proceso final, el hidalgo sale a la puerta de su casa con un mondadientes en la boca y en sonriente conversación con Lázaro acerca de lo bien que ha comido. Había que hacer un arte de la simulación, mientras el Estado español se proyectaba en el mundo como la nación más poderosa del siglo. La batalla de Pavía (1525) la ganó Carlos V para gloria de las armas españolas. La aparición de El Lazarillo de Tormes, que inicia la picaresca (1555), es obra de un autor anónimo tan entrañablemente español como el victorioso monarca. Son dos enfoques distintos de una misma realidad.

Isabel había derrotado a los moros y expulsado a los judíos. El Edicto de Expulsión fue promulgado pocos meses antes de que Colón llegara a América. Existía unidad, conformismo, silencio. Los Reyes Católicos habían creado un mundo uniforme. Por primera vez en la historia que se asomaba a la época moderna, un país europeo había logrado la unidad política y religiosa sin ninguna discrepancia. En España ya no había moros ni judíos. Santa María la Blanca de Toledo, donde se celebraban los tres cultos, es decir, el mahometano, el judío y el católico, era ahora una iglesia exclusivamente católica. El mundo español tenía unidad por primera vez, una unidad consentida momentáneamente y dirigida por la fuerza religiosa de una iglesia que no tardaría en importar la Inquisición. Digo "importar" porque la Inquisición no es española: - fue impuesta por el Papado en el siglo XIII para proteger a los países de la Europa occidental de lo que entonces se llamaba la herejía. Cuando la utilizó España lo hizo en función de arma política poderosa al servicio de la Monarquía y en defensa de la fe católica. Era la paz que necesitaba

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Fernando para emprender sus aventuras Europeas e ingresar en la leyenda como posible protagonista de El Príncipe de Maquiavelo. Se acercó a la Monarquía francesa para tratar la devolución del Rosellón, pactar matrimonios e iniciar una nueva cruzada a Tierra Santa y cuanta aventura embriagadora se presentara en el escenario mediterráneo. La mirada de Isabel iba mucho más lejos: acompañaba en sus silencios a un aventurero que le había prometido llegar a la India navegando hacia el Occidente. ¿Estaría con vida ese hombre y seguirían bogando sus pequeñas naos? La visión de Isabel arrancó a España de la cuenca del Mediterráneo y la inició en la política atlántica, donde estaba el porvenir del mundo que nacía entonces.

En el invierno de 1493 la pareja real fue a Barcelona, hecho que estaba en los planes de Isabel para que ninguna ciudad se considerase capital de España en detrimento de otra, y allí dejó que su marido iniciara negociaciones con Francia. A ella no le interesaba Europa más que desde un ángulo religioso. Le interesaba un sueño, una irrealidad.

Y fue en Barcelona precisamente donde recibió a su protegido Cristóbal Colón, que venía a ofrecerle el Nuevo Mundo. Como prueba de que no era un embaucador, como le habían asegurado a Isabel algunos de sus consejeros, le presentó algunos ejemplares humanos a los que llamaba indios. Este era el nuevo capítulo de la historia de la humanidad que comenzaba a escribirse gracias al celo de Isabel, a su fe de iluminada, a sus seguras intuiciones de mujer. Isabel procedía siempre bien - quiero decir que acertaba en los hechos históricos - cuando se dejaba llevar por sus propias convicciones y por su seguro instinto político. Esta era la España que recibió la noticia del descubrimiento de América.

España no conquistó porque tuviera poder, ni mucho menos para adquirirlo, como asegura Ganivet. España se encontró con el mundo que le ofreció Colón y no tuvo más alternativa histórica que la de hacerse cargo de él. Este mundo era una incógnita, una nebulosa en un rincón brumoso del mapa que nadie sabía todavía cómo se llamaba, ni dónde estaba.

Para Colón era la India, para sus sucesores, el Nuevo Mundo, después, América, finalmente, un mito gigantesco, y ahora esta realidad que nosotros vivimos y padecemos, y en la que creemos con fe ciega de iluminados, de mentes obstinadas, de tercios sobrevivientes de una aventura pasada. Pero así fue siempre América: los hombres son a la vez nada y todo, derrotados y victoriosos, caen muchas veces y se levantan otras tantas para concluir sus vidas como héroes de un destino individual. América fue siempre una portentosa posibilidad para la ilusión y para la realidad. En Europa, el hombre que cae una vez ya no se levanta más: otro más intrépido ocupa su lugar. América tiene ángel, magia, encanto, fascinación. Transforma a los hombres y quizá los enloquezca un poco, pero es para darles la certeza de que todo es posible y todas las quimeras encuentran respuesta en América.

Los españoles se dejaron arrebatar por América, se enloquecieron con sus propias aventuras y desbordaron todo lo imaginable con hazañas sin

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

parangón en la historia. Fueron protagonistas de hecho sublimes y cometieron bajezas infamantes que ningún hombre en estado normal comete. Era la desmesura de América que todo lo somete a cánones nuevos y da a las cosas dimensiones que el Europeo nunca había conocido. Nacía una nueva manera de ver la vida, un modo diferente de juzgar lo conocido, estudiado y aprendido. Un nuevo concepto del derecho, de la moral, de la libertad. El indio perdió su primitiva inocencia: había llegado la civilización y Dios venía montado a caballo y usaba una dura y filosa espada para imponer su ley, su dura ley muchas veces.

La primera generación de españoles fue devorada por América. La segunda generación sometió a América. La tercera generación pensó que ya se podía vivir en América, y descubrió que la realidad desmesurada del continente no daba tregua en la lucha. Así fueron pasando generaciones sucesivas por - el escenario americano sin que los españoles aprendieran una lección sencilla: que América era un mundo diferente y no una prolongación geográfica de España.

El espíritu de los españoles era misional, catequizador, moralizador, instructor, paternal. Pensaban en términos de mayores a menores, de padres a hijos, de personas instruidas a pobres seres en inferioridad de condiciones intelectuales. Estos seres no conocían al verdadero Dios ni sabían nada acerca de sus principios divinos. Eran indios, paganos, almas muertas sin eco en nada que fuera auténtico y verdadero. Las Leyes de Indias los consideraban "menores en la fe". Es decir: el castigo en relación con el pecado era siempre inferior al que pudiera corresponderle a un español en la misma situación.

Cuando terminó la conquista de América, España era dueña de Austria, Artois, los Países Bajos, Sicilia, las Canarias, las Baleares, buena parte de Africa, las Molucas, las Filipinas y América desde Florida a Tierra del Fuego. Y todavía no estaba conforme: Carlos V seguía peleando y librando batallas que lo consagraron como uno de los más grandes guerreros de su época, y quizá de todas las épocas. Carlos V peleó cuatro veces con Francisco I, y en una de ellas lo derrotó en Pavía y lo llevó prisionero a Madrid en una jaula. Entonces le dijeron: "Pero, Majestad, ¿cómo hacéis eso con vuestro primo?. Y él respondió: "Por una razón muy simple: porque mi primo y yo estamos de acuerdo en todo. Los dos queremos Milán".

Nacía el otro destino de España: la colonización, y con ella la permanencia de los españoles en América. La idea del imperio estaba en marcha. "La lengua sigue al imperio", es una frase del gramático Nebrija para encarecer su pasión de ordenar el idioma de una nación que se había extendido hacia los confines del mundo. Había que fijar las palabras, estimular su estudio, explicar su significado, demostrar su adecuación al mundo que iba a hablar ese idioma. La mente de los españoles con responsabilidad de dirección estaba en efervescencia: todos trabajaban para orientar a los gobernantes en los nuevos rumbos históricos y también para justificar cuanto se hacía en nombre del rey, que era la imagen visible del Estado.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

El dominico Francisco de Vitoria enseñaba derecho canónico en Salamanca y preparó un nuevo derecho para que Carlos V pudiera tener razón. O sea que el derecho se ponía del lado del más fuerte para que las conquistas del emperador y de sus sucesores fueran legitimadas ante los ojos de Dios y de los jueces. En España vivía y escribía un variado número de figuras que hicieron del romance de Castilla el idioma de una nación y el vehículo de una cultura. Estos hombres procedían casi todos de los monasterios, y sus ideas heredadas estaban sufriendo la influencia violenta del mundo nuevo que nacía por las conquistas de Colón y sus sucesores. Ellos - como nos ocurre a nosotros ahora - vivían en un momento revolucionario y sentían la fuerza del nuevo espíritu en la transformación sensible de su manera de pensar.

Citemos algunos nombres: el dominico fray Luis de Granada, el agustino fray Luis de León, los franciscanos San Juan de los Angeles, Diego de Estella y San Pedro Alcántara; los carmelitas San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús; los agustinos Malón de Chaide y Alonso de Orozco, y los jesuitas Juan Eusebio Nieremberg y Alonso Rodríguez. Estos y otros nombres que sería prolijo enumerar, prueban lo fértil que fue el Renacimiento en España, que produjo en sus últimas etapas a Velázquez, al Greco, a Góngora, a Cervantes, a Lope de Vega, a Quevedo y a otras grandes figuras que dieron nacimiento a eso que se denomina el Siglo de Oro Español, que es más de un siglo y medio de nombres que enriquecieron la cultura peninsular y la de las nuevas posesiones de América.

Para llegar a América y penetrar en sus secretos, España disponía de dos fuerzas nacidas y desarrolladas de acuerdo con su idiosincrasia: la sed de evasión que había en aquella época en todo español y la sed de identificación con Dios a través de una obra de esfuerzo, de sacrificio y de grandeza sobrehumana. El español capaz de coronar su vida como un conquistador o como un mártir se sentía más cerca de la divinidad, según su creencia. Los valores materiales, las riquezas, el ejercicio del poder, eran satisfacciones paralelas que contribuían a darle esa imagen superior de sí mismo y de su destino en el mundo.

La sed de identificación con Dios estaba dirigida por las órdenes religiosas que iban sembrando la fe mientras el soldado avanzaba con la espada. Nada quedaba librado al azar. Detrás de esta fuerza estaba el motor formidable de los jesuitas, que si no tuvieron un papel más brillante en la conquista y colonización de América fue porque no se la consintió el Papa. Los jesuitas eran una orden nueva, vital, fuerte, con la moral del soldado victorioso. "Pensemos y hablemos como soldados", dejó escrito Ignacio de Loyola a sus seguidores. Esto significaba la creación de un ejército espiritual.

La Europa militante y conquistadora halló un ideal ejecutivo en esta orden religiosa, lo que le permitió emprender vastas hazañas militares en nombre de Dios y de la Iglesia. Cien años después de haber sido fundada la Compañía de Jesús, el joven francés Blas Pascal escribió su famosa obra Cartas de un provincial, bellísimas razones poéticas y

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

apasionadas razones filosóficas contra esa organización opuesta violentamente al espíritu ecuánime y racionalista de su tierra francesa. Pascal tenía razón como francés, pero estaba equivocado desde el punto de partida: no advertía que la Compañía de Jesús era el resultado de las meditaciones de un soldado español convaleciente de graves heridas. Era una fuerza en acción identificada con el espíritu de la España del 1500. Este mundo era hijo de la voluntad y del ensueño místico, más que de la razón y de la lógica - como hubiera querido Pascal - y fue el que trajo España a América. Al decir esto estamos subrayando que con este mundo vino todo lo bueno y todo lo malo que de él surgió en suelo americano en el correr de los siglos. Conviene que sepamos estas cosas para que después no nos sorprendan desagradablemente las crisis reiteradas que conmueven el espíritu de América y nos hacen dudar de las bases culturales y espirituales y hasta de sólidas razones históricas de existencia.

Pero la verdad es que el 12 de octubre de 1492 España era el único país de Europa en condiciones de hacerse cargo del legado de Colón. Y lo era precisamente por su histórico ejercicio guerrero durante los siete siglos de la Reconquista y porque cada español actuaba en América como soldado de la espada y de la cruz al mismo tiempo. Ellos fueron los que sembraron la semilla de cuanto de perdurable tiene América: el cristianismo, la cultura occidental, los autores de la edad clásica grecolatina, la literatura escrita en español, el arte europeo... Todo esto adquirió rápidamente carta de ciudadanía americana y se quedó aquí para siempre para definir a la América de origen hispánico.

Cuando hace algunos años anduvo por aquí André Malraux dijo a un grupo de escritores argentinos: "Ustedes tienen detrás de sí toda la historia de Occidente. Ustedes tienen una riqueza inmensa que no saben apreciar. Poseen toda la riqueza espiritual y cultural de Europa Occidental y además lo que son ustedes".

Pero este esfuerzo de culturización no hubiera sido posible sin estructuras de educación superior. El ejemplo histórico más convincente para demostrar que los colonizadores consideraban las posesiones de América como una prolongación del territorio español nos lo da la fundación de las Universidades. Apenas acababan de poner pie en América y ya iniciaron la fundación de Universidades y colegios mayores, muchos de los cuales se convirtieron con el tiempo en establecimientos universitarios. La primera fue la de Santo Domingo, nacida en 1538, cuarenta y seis años después del Descubrimiento. Le siguió la de Lima, en 1551, cincuenta y nueve años después del Descubrimiento. La de México, en 1562, setenta años después, y así sucesivamente. Esta era una de las caras positivas de la Conquista y de la Colonización.

Había otras negativas. La destrucción de las Indias, del padre Las Casas, apareció en 1552 y causó sensación en el mundo entero por su realismo y por su lenguaje violento. En ella se inspira una confusa campaña de difamación contra España que también comenzó a circular por el mundo con rapidez y que después se conoció como la leyenda negra. Todos

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

hemos oído hablar de esta singular expresión que determinó por su color el desafecto de vastos sectores del mundo hacia España y su obra en América. Pero la leyenda negra tenía por fundamento, muy especialmente, las campañas de los tercios de España en diversas regiones de Europa, especialmente en suelo italiano, francés y en Flandes. La infantería española se hizo entonces famosa por sus arrolladoras victorias. En la guerra siempre ocurre lo mismo: a los ejércitos que avanzan no se les cuentan los muertos. Para la historia sólo mueren los vencidos. Y los españoles avanzaban y su vigor y su rigor se acentuaban en las luchas y se cebaban en las victorias.

Carlos V le hizo cuatro guerras a su "primo" Francisco I de Francia hasta llevarlo prisionero a Madrid, como hemos dicho antes, en una jaula, e invadió y saqueó Roma para hacer prisionero al Papa Clemente VII, aliado del rey francés. Dirigió personalmente las luchas de España contra el sultán de Turquía, Solimán el Magnífico, en Africa y Europa y dirigió la ocupación de Túnez. Empleó tacto y paciencia con los Estados que se le rebelaron por razones religiosas cuando surgió la Reforma. Su reinado se caracterizó por el predominio de España en Europa. Dícese que Carlos V hablaba alemán con su caballo, flamenco con sus cortesanos y castellano con sus ministros. Reunía las Cortes en cualquier ciudad donde lo retuviera el oficio de guerrear. Una vez las reunió en Nápoles y comenzó su discurso a los diputados con los siguientes términos: "Podría hablaros en alemán, pero prefiero hacerlo en español para que todos me entendáis". "La lengua sigue al imperio", para decirlo con la conocida frase de Nebrija.

Cansado de tanto trajín guerrero, Carlos V abdicó en su hijo Felipe II, a quien le escribía minuciosas cartas con consejos para que orientara con firmeza el destino de sus inmensas posesiones donde era cierto que nunca se ponía el sol - lo que significa que seguía gobernando a distancia desde su retiro del Monasterio de Yuste. Tuvo cinco hijos legítimos y dos ilegítimos, los dos célebres: don Juan de Austria y Margarita de Parma. Durante su reinado, Cortés conquistó el Imperio Azteca y Pizarro el Imperio Incaico. La lengua seguía al Imperio... Las huestes de Carlos V, reclutadas en todos los países de Europa, seguramente eran terribles: eran siempre las vencedoras e imponían sus leyes al vencido.

Esta herencia pasó a Felipe II y al Duque de Alba. La Europa protestante, que nacía con impulsos guerreros, llamaba al rey español el demonio del sur. Felipe envió a su medio hermano, es decir don Juan de Austria, al frente de una flota inflamada de principios religiosos a derrotar al sultán turco, y la batalla de Lepanto fue la tumba del poder otomano en Europa. Cervantes fue en ella guerrero y después prisionero en Argel. Todo lo que se sabe de esa famosa batalla lo sabemos por lo poco que de ella nos cuenta Cervantes.

Estas son las bases teóricas de la leyenda negra, alimentadas por las crueldades de los guerreros y el testimonio del padre Las Casas referente a los indios de América. España fue objeto, a partir de

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

entonces, de fantásticos y grotescos relatos, estimulados especialmente por Francia y los pueblos de origen flamenco. Con la instalación en el trono de la Casa de Borbón, los españoles no conquistaron la simpatía de Francia y perdieron la de Inglaterra y Austria. Las riquezas que iban de América en los pesados galeones españoles eran pirateadas en alta mar por corsarios de todas las naciones europeas, especialmente ingleses y holandeses. En el siglo XVIII surgieron políticos partidarios de un mayor acercamiento de España a las naciones europeas protestantes y dispuestos a borrar antiguas heridas y viejos resentimientos. El camino era el correcto, pero entonces se reanimaron los propagadores de la leyenda negra y se iniciaron empresas para sublevar a las colonias americanas, como ocurrió en Buenos Aires en 1806.

Para hablar de la crueldad española desde un ángulo nada ortodoxo y bastante risueño, el director Jacques Feyder - flamenco pero de cultura francesa - hizo *La kermesse heroica* (1936), una película que tuvo mucha aceptación en su momento. Un pueblo de Flandes vive la expansión plena de una kermesse cuando se anuncia la llegada de las tropas del Duque de Alba. Todo se altera de pronto, y la conmoción y el terror se apoderan de los hombres, que serán todos pasados por las armas, y se inician febriles reuniones para tomar alguna medida que atenúe, si ello es posible, la furia de los españoles. Son las mujeres quienes toman la dirección del municipio, colocan al burgomaestre en un ataúd para ser velado, como si acabara de morir, y decretan duelo en todo el pueblo. La furia española seguramente se atenuará como consecuencia del duelo. Y es Louis Jouvet, capellán de los ejércitos de Felipe II, quien reza un responso por el alma del muerto, el cual no puede evitar una mueca cuando el agua bendita salpica su cara. El capellán se concentra en sus rezos y las mujeres se dedican a preparar un recibimiento a los bárbaros soldados españoles como sólo las mujeres saben hacerlo. Pocas horas después el ejército de Felipe II reanuda la marcha y los oficiales y soldados abandonan el pueblo con pesar de sus corazones y diciendo adiós con la mano y enviando besos de despedida a las gentiles señoras flamencas. Esta forma de tratar el tema de la furia española - hoy reducida al mundo del fútbol - rompe ruidosamente con las estructuras de la leyenda negra y demuestra que para ponerla en ridículo el amor es un arma más poderosa que todas las razones expuestas durante siglos para sostenerla.

Pero esta actitud burlesca hacia un tema que había dominado la mente europea durante cerca de cuatrocientos años, fue posible porque el camino había sido recorrido ya por la verdad histórica. Historiadores como Lummis, Ticknor, Washington Irving y Prescott, norteamericanos; Kirpatrick y Fitzmaurice - Kelly, ingleses; Carlos Pereyra, mexicano, y los argentinos Rómulo Carbia, Enrique de Gandía y Ricardo Levene, sin mencionar a los españoles, habían destruido las bases reales y teóricas de esa famosa leyenda de naturaleza fúnebre. La conquista y colonización españolas en América deben ser estudiadas con espíritu crítico y perspectiva histórica, como corresponde a toda obra realizada

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

por los hombres; pero nadie podrá negar su naturaleza ciclópea y su espíritu de exaltación religiosa y redentora. Estas verdades se han abierto un amplio camino para comprender esta obra, y es en los Estados Unidos precisamente donde la campaña de reivindicación se realiza en términos que hacen que de la leyenda negra pasemos a la leyenda dorada. No debemos olvidar la influencia que en esta; actitud histórica ejerce el hecho de ser el español, nuestro idioma, la segunda lengua en los Estados Unidos. El presidente Richard Nixon estableció en 1970 una Semana del Legado Hispánico con un mensaje que dice así:

"Durante más de dos siglos los norteamericanos se han mostrado altamente orgullosos de las contribuciones aportadas al desarrollo de los Estados Unidos por hombres y mujeres de ascendencia hispánica.

"La cuidadosa labor de los primeros exploradores, maestros y agricultores españoles, creó una base sólida y decorosa para el progreso de muchas zonas de nuestra nación, dejándonos una herencia de nobleza y arte. Las maravillosas iglesias y casas que construyeron en su época son monumentos a su visión. Las generaciones hispánicas más recientes han ayudado a dar nuevas dimensiones y renovada vitalidad a nuestra música, nuestra literatura y nuestra alimentación, y han infundido un calor y una franqueza especiales a nuestros valores espirituales y a nuestro estilo de vida.

"En reconocimiento por esas contribuciones a nuestra vida nacional, el Congreso solicitó, en 1968, que el presidente designase una semana en la que estuvieran incluidos los días 15 y 16 de setiembre, como Semana del Legado Hispánico.

"Por consiguiente, yo, Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos de América, por medio de la presente proclamo la semana que comienza el 13 de setiembre de 1970 como Semana del Legado Hispánico. Hago un llamamiento a todos los norteamericanos, especialmente a aquellos dedicados a la educación, para que conmemoren dicha semana con ceremonias y actividades apropiadas, y espero que esta celebración anime a muchos estadounidenses a dar una cordial bienvenida a los inmigrantes y visitantes recién llegados que representan la rica herencia de los países hispánicos.

"En testimonio de lo cual estampo aquí mi firma el 24 de agosto del Año de Gracia de 1970 y del 194° de la Independencia de los Estados Unidos de América. Firmado: Richard M. Nixon."

La mezcla de razas fue uno de los fenómenos característicos de la conquista española y portuguesa, y en parte también de la francesa. No hizo lo mismo la colonización inglesa. El historiador Veit Valentin dice a este respecto: "Curioso es el hecho - se refiere a los primeros colonizadores ingleses en los Estados Unidos - de que aquellos devotos peregrinos no experimentaran la menor necesidad moral de convertir a los indios al cristianismo, como en sus respectivas zonas habían intentado los frailes españoles y franceses con gran espíritu de sacrificio".

Y Hegel, el maestro de la filosofía de la historia y el creador del proceso

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

dialéctico que desemboca en el marxismo, dice lo siguiente, en sus Lecciones sobre la filosofía de la historia: "En América del Sur y México los habitantes que tienen el sentimiento de la independencia, los criollos, han nacido de la mezcla con los españoles y con los portugueses. Sólo los criollos han podido encumbrarse al alto sentimiento y deseo de independencia. Son los que dan el tono. Al parecer hay pocas tribus indígenas que sientan de igual modo. Sin duda hay noticias de algunas poblaciones del interior que se han adherido a los recientes esfuerzos realizados para formar Estados independientes; pero es probable que en estas poblaciones no haya muchos indígenas puros". Hay que tener en cuenta que Hegel escribía esto en el año 1809 ó 1810 - murió en 1831 - . "Los ingleses - prosigue - siguen en la India la política que consiste en impedir que se produzca una raza criolla, un pueblo con sangre indígena y sangre europea, que sentiría el amor del propio país".

El caso contrario ha ocurrido con España en América. Los lazos que unen a las naciones americanas con España son lazos de sangre, de lengua y de cultura. Al español nunca se le enseñó a desconfiar de América. Por el contrario, América estuvo siempre en su perspectiva como una prolongación de la propia España, por lo menos en un plano idealista. Hemos visto en forma somera cómo el español, durante la conquista y la colonización, no supo desprenderse de la idea de que América había ingresado en su propia perspectiva de español, en su mundo individual como una prolongación de la geografía española peninsular. Era un absurdo, pero no debemos olvidar que la mente del hombre de aquel momento estaba proyectada con velocidad imaginativa hacia la idea de que todo era posible. Si existía un mundo nuevo y España lo había descubierto, conquistado y colonizado", cuál era la razón por la cual esos territorios no formaban parte de la España metropolitana? Cuando se repasan las Leyes de Indias son muchas las sorpresas que asaltan al buceador desprevenido: la ingenuidad, en primer término, de dictar leyes y reglamentaciones jurídicas con espíritu español y aun castellano para seres humanos que vivían a miles de kilómetros de distancia y en territorios mil veces más grandes que España. Pero de estos equívocos, de estas quimeras y de estos absurdos nació América para la cultura occidental bajo el estímulo y la visión de unos españoles que entonces tenían el poder político y militar para hacer - lo contrario, si ésta hubiera sido la ley histórica del momento. Pero España se entregó a América en la conquista y en la colonización, y cuando llegó la hora de la Independencia terminó siendo devorada por su propia creación histórica. Este no es un reproche ni mucho menos: es simplemente una imagen histórica que considero ajustada a la realidad. América nació de ese impulso creador y creció con él. Después comenzó a dar frutos propios, con acento individualizador.

El Inca Garcilaso de la Vega pone la siguiente dedicatoria en sus "Comentarios Reales: "A los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo Imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Vega, su hermano, compatriota y paisano, salud y felicidad"... Años después Felipe II, ya retirado de las guerras y de las luchas del poder omnímodo, paseaba por el Monasterio del Escorial con el prior y se detuvieron en la biblioteca. "Mirad este libro - dijo el rey - . Es fruta nueva del Perú". Esta cosecha de fruta se ha repetido a través de las estaciones y hubo y sigue habiendo una recíproca corriente de influencias mutuas y de identificación entre América y España a través de la cultura. Además de Garcilaso, Sor Juana Inés de la Cruz, Ruíz de Alarcón y otros autores de la época colonial eran considerados en la metrópoli como españoles que agregaban su aportación - una aportación novedosa y singular - a la capacidad creadora de una raza y de un sistema de cultura que abarca la totalidad del mundo hispánico. Por su parte Cervantes, Lope, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, etc., son americanos por las mismas razones de identificación cultural y lingüística. ¿Por qué América ha de rechazar lo que es legítimamente suyo? ¿Por qué ha de rechazar a Góngora, a Quevedo, a García Lorca si escriben en el mismo idioma y piensan de acuerdo con unos patrones culturales que tienen su raíz en el mundo grecolatino? Ya sé que estas ideas pueden parecer temerarias por pretender pasar por encima de las culturas de cada nación de América. Si se tiene presente la intencionalidad integradora de mis palabras, se comprenderá que no es ese el destino que debe dárseles. Debemos sumar antes que restar. Los valores éticos de una cultura no se improvisan. Lo más que podemos hacer es contribuir a crearlos si no los tenemos. Todo autor necesita una tradición. Si no sabe colocarse en una vía enriquecida de cultura y de nombres, su proyección en el arte es problemática. Nada se puede edificar en el vacío. El autor que en América se aparta de la tradición cultural heredada de España orienta sus ojos en busca de la indígena. Va en procura de una tradición también, pero por otros caminos. El retorno es siempre forzado y a destiempo, y recae en el Mediterráneo, aunque sea para llamarle "cloaca de la civilización", según el apóstrofe del indigenista mexicano Vasconcelos.

Los Estados Unidos mantienen el vínculo cultural empeñosamente a través de los siglos con las más grandes figuras de la vida inglesa. Los líderes de la Independencia rompieron con Pitt, que era el símbolo del Imperio, pero no rompieron con Shakespeare. América hispana, impulsada por su vocación de liberación política, se liberó también de seguir militando en el mundo de los creyentes en su propio origen cultural. América en crisis se pregunta: ¿Qué somos? ¿Adónde vamos? ¿De dónde venimos? Puesto que no tenemos una raíz indígena, ni otros vínculos con el pasado de América a través de corrientes subterráneas o míticas que nos den un sello en el mundo moderno, nuestra alternativa es fácil - somos dueños, como los españoles de la Península, de un rico bagaje cultural que nos capacita para transitar por el mundo actual con la seguridad de formar parte de una de las culturas más vitales de Occidente. Si adoptamos la actitud mental de hombres interesados en defender nuestros derechos - es decir, actitud de hombres civilizados -

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

comprenderemos que es preferible sumar y no restar.

En el año 2000 - faltan 28 años - habrá, según los estadígrafos, 700 millones de hispanohablantes en todo el mundo - América. Europa y Asia. El veinte por ciento de la población de los Estados Unidos, también según esos estadígrafos, será de origen hispano; el setenta por ciento será mezclada o negra. El porvenir tendrá que tener en cuenta a los pueblos que hablan español. Si nos entregamos al grato deporte de hacer conjeturas, podemos vaticinar algunas cosas, y que cada uno tome para sí lo que considere pertinente.

El predominio de la raza anglosajona terminará quizá antes de fines de este siglo. Tal vez las fuerzas del poder habrán de ser compartidas por los eslavos, imaginativos y capaces de grandes entusiasmos como nosotros. Los eslavos son dueños de una serie de características que los acercan a la manera de ser del hombre hispánico en general: son hospitalarios, sentimentales, estoicos, sinceros, amistosos, generosos. Los pueblos hispánicos viven dominados por el recelo y el odio, propios de esta civilización corroída en sus cimientos por las rivalidades esparcidas por el mundo por la raza sajona, y son víctimas, en el orden económico, de fuerzas que responden a los intereses de esa raza que se disputan el mundo según el turno histórico. Ahora predominan los norteamericanos, pero predominaron los ingleses durante siglos.

Además de ser imaginativos y capaces de extraordinarias hazañas - como se ha demostrado en la conquista, colonización y culturización de América -, los españoles e hispanoamericanos debemos comprender que necesitamos una fuerte dosis de sentido práctico para sobresalir como comunidad en el mundo del futuro. Debemos saber organizarnos en una poderosa comunidad de habla y de cultura, en la que los intereses económicos estén al servicio del desarrollo de los pueblos de dicha comunidad. Tenemos que prepararnos para ocupar el lugar que la historia nos reserva.

Ha terminado la decadencia y estamos en pleno renacimiento. No lo dudemos. Si fuéramos capaces de organizarnos en una comunidad unida por fuertes lazos económicos, además de los que ya nos unen, el mundo no tendría otra alternativa más que rendirse a la evidencia. Esto ocurrirá siempre que comprendamos la época en que nos toca, vivir. Los pueblos entran en la decadencia sin advertirlo y después languidecen durante siglos o milenios hasta que son absorbidos por otros pueblos más vigorosos y con nuevo sentido de la historia.

Generalmente son los escritores quienes tienen la intuición del porvenir y también la responsabilidad de decirlo, aunque no siempre sean escuchados. Los escritores, por sí mismos, pueden poco. Recordemos las memorables batallas cívicas de Quevedo, de Cadalso, de Larra, contra las demasías de la monarquía en España, y de Sarmiento aquí contra la dictadura y el militarismo. Los hombres que podían decidir, los reyes. Los políticos, los militares, no los escucharon. Los escucharon otros intelectuales, y es así como sus ideas esclarecedoras y alertadoras han atravesado el tiempo y el espacio y nos sirven a nosotros hoy para

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

tener las mismas inquietudes con esperanzas nuevas.

Son los escritores los advertidores máximos de la historia. Hoy tenemos que denunciar en todo el mundo ideales hedonistas. A nadie le importa nada el futuro. Se vive para el día, para el presente, y se hipoteca la vida al afán de tener cosas. En 1963 John Steinbeck, Premio Nobel de Literatura, le escribió una carta al candidato a presidente de los Estados Unidos. Adlai Stevenson, por el Partido Demócrata, para advertirlo del peligro de una sociedad hedonista. De esa carta entresaco estas palabras: "Porque tienen demasiadas cosas, las gentes pasan el tiempo en el sofá en busca de un alma. Si yo quisiera destruir una nación le daría demasiado y la tendría a mis pies de rodillas, lastimosa, glotona, enferma". Estas palabras van en busca de la sensibilidad de un dirigente y de una clase dirigente para advertirles el peligro que corre un país harto de todo, incluso de comida, entregado al ocio destructivo de su propia grandeza. Estas palabras sirven para señalar una tendencia general muy marcada en nuestro tiempo.

Hace 250 años se hizo esta definición burlona y risueña de un gran pueblo europeo: "Son volubles y revolucionarios, pues en el espacio de un siglo han tenido una guerra civil y dos revoluciones, destronaron a dos reyes y vivieron bajo una monarquía absoluta y una dictadura republicana y militar". Esto lo escribió Voltaire y la nación por él juzgada era Gran Bretaña. Hay horas malas y horas buenas en la historia de los pueblos. Inglaterra vivía entonces su hora mala y vivió después muchas horas buenas.

Un sargento español instructor de soldados decía lo siguiente: "Soldados: media vuelta a la derecha es lo mismo que media vuelta a la izquierda, sólo que todo lo contrario". En 1492 España, arrastrada por la intuición de una mujer y de un hombre geniales, dio media vuelta histórica para el lado contrario al que debería haberlo hecho, y enfiló proa hacia América. España acababa de completar su unidad interior y la dirección lógica - aconsejada por la geografía y por la geopolítica, sobre todo, una palabra que entonces no existía, y por el cardenal Cisneros, que sabía mucho de estas cosas - era Africa, donde necesitaba asegurar su estabilidad y fortalecer su tarea pacificadora, en armonía con el mundo árabe, que era muy poderoso en esos tiempos. Se ha dicho, y con fundamento histórico, que si España se hubiera vuelto hacia Europa en lugar de armar las carabelas de Colón, hubiera podido ser una segunda Roma. Yo no lo lamento. El haber descubierto, conquistado y civilizado un mundo con tan promisorio destino, es empresa histórica superior a la de reeditar las glorias del Imperio Romano. Su media vuelta histórica le permitió a España ponerse de lado del porvenir. en vez de seguir mirando hacia el pasado. Y en esta elección está su destino superior en el mundo.

Cuando se echa un vistazo al Imperio Español se descubre que no era una comunidad humana como nos la hace concebir la idea clásica de imperio, nacida de Roma. No era un imperio organizado para la explotación, como lo fueron las colonias que lentamente se han

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

emancipando ahora de sus metrópolis europeas. Era un puro impulso creador, generosamente volcado hacia lo religioso y lo cultural. La explotación comercial era la necesaria. Hoy algunos pueblos de América sufren una explotación más inicua y mucho más censurable, a 160 años de la Independencia. El Imperio Español fue un imperio fundamentalmente espiritual. La verdad de este hecho se va abriendo paso lentamente, muy lentamente, pero terminará por prevalecer. Es la verdad histórica. Gracias a esta espiritualidad cultural ecuménica hoy tenemos un mundo cargado de porvenir y de esperanzada grandeza. Aquella "fruta nueva" bautizada así por Felipe II, tuvo una fecunda proliferación para enriquecer el idioma que nos es común a todos. Los autores americanos aportan una visión nueva surgida del mundo y de la realidad creada por el genio de España.

¿Por qué América ha de rechazar lo que es legítimamente suyo? Aquí tenemos que recordar la frase de Malraux: "América es América, y además toda Europa". América hispana tiene un destino en la unión sólida de todas sus partes con España y ningún destino en la dispersión y en la atomización de sus fuerzas.

España dio un salto en el vacío en 1492 y acertó con la responsabilidad de asumir un papel superior en la historia. Más que su política africana, más que su reedición del Imperio Romano, la América de habla española ofrece al hombre de hoy todas las posibilidades para volcar sus esfuerzos en un mundo unido por sus sentimientos y su pensamiento. En estas tareas no puede estar ausente España, a menos que los españoles peninsulares renuncien a ese destino histórico superior que les dio el Descubrimiento. Una misma sangre cultural circula por las venas de españoles y de hispanoamericanos desde los orígenes de la estirpe. Unidos seremos un factor determinante en el mundo que se avecina; desunidos no seremos nada.

-